

La lógica del mercado como desreguladora de la sociedad

Market logic and deregulation of society

Miyan Bradley Cordero Ramírez¹

miyanovic@hotmail.com

Julian Andres Ortiz Ibañez¹

julor28@yahoo.es

Resumen. En este artículo se intentará mostrar, como primer objetivo, la noción de la lógica de mercado dentro de la estructura económica dominante. La diferencia de la concepción del mercado natural y mercado artificial –tal como el sistema económico lo coincide hoy día– es trascendental si se quiere comprender la incidencia que este último tiene en la actualidad. Como segundo objetivo se hará un acercamiento de cómo la lógica de mercado se considera la única estructura económica dominante de la sociedad, autoproclamándose universal y negando cualquier otra posibilidad de sistema económico. Por otra parte se describirá el surgimiento de alternativas frente al modelo actual referenciándonos a las posibilidades que trae la Economía Social y Solidaria; asimismo se revisará cuáles deberían ser los fundamentos –desde la ESS– a regir a un sistema económico que se guie por una lógica humana y no de intereses económicos particulares.

Palabras claves: lógica de mercado, economía de mercado, Economía Social y Solidaria.

Abstract. In this article we will try to show, as its first objective, the notion of market logic within the dominant economic structure. The difference between the conception of natural and artificial market – as the economic system coincides today – is crucial if we want to understand the impact that the artificial market has today. The second objective is to make an approach of how the market logic is considered the only dominant economic structure of the society, proclaiming itself universal and denying any other possibility of economic system. Furthermore we will describe the emergence of alternatives that face the current model referring to the possibilities that brings the Social and Solidarity Economy. Also, we will review what should be the basics - from the SSE - into effect an economic system that is guided by a human logic and not by economic interests.

Key words: market logic, market economy, Social Solidarity Economy.

Introducción

El carácter de las teorías neoclásicas se cubre dentro de un paradigma aparentemente científico. Este discurso de la teoría ortodoxa exclama un carácter de neutralidad; lo que no parece tenerse en cuenta es que el manto de sus fundamentos es, también, ideológico. Sus postulados están llenos de *juicios de valor e intereses* que han permutado en verdades con el

fin de seguir la perpetuación de la teoría que rige el mercado capitalista actual. Todo ello sin medir las consecuencias que se han generado por medio del tiempo referenciado en las crisis que se han dado en los últimos años y que no presentan mejoras hacia una sociedad la cual se encuentra en crisis mundial, que no sólo recorre en el ámbito de lo económico, también el ecológico, el social, el cultural y el ámbito propiamente humano. Los valores de hoy en

¹ Universidad Industrial de Santander. Calle 9 # 27, Bucaramanga, Santander, Colombia, Código Postal: 680002.

el mundo han de contener un soporte desde una lógica económica que no se rige precisamente por principios éticos hacia la sociedad; el egoísmo e interés de sectores privados, la concepción utilitaria y mercantilización de lo existente, la tendencia a la maximización de beneficios y minimización de costos, la productividad y competitividad extrema, etc. Para Karl Polanyi, existe un factor primordial en el actual estado de cosas dentro de la economía que ha permitido un afianzamiento de la estructura económica –hasta nuestros días–. La concepción “liberal” del discurso económico se confió en la acción autorreguladora de su columna vertebral: *la noción de mercado*.

En esa medida, el presente artículo revisará en primera instancia la *noción de mercado* dentro de la estructura económica dominante. La diferencia de la concepción del mercado natural y mercado artificial –tal como el sistema económico lo coincide hoy día– es trascendental si se quiere comprender la incidencia que este último tiene en la actualidad. Lo que se entiende por la palabra *mercado* en la economía actual no es, por lo tanto, como diría Polanyi, algo que sea parte de una ley natural, ni mucho menos que garantice un debido ordenamiento de los procesos llevados en el mundo y la sociedad.

Aun así, la ciencia económica se empeña en mantener un concepto de mercado abstracto, que no permite ver las reales dimensiones de éste y que además fortalece sus propios postulados ideológicos (el egoísmo, el carácter utilitario, el *laissez faire*, etc.)

En la segunda parte del escrito se llevará a cabo una breve revisión de las propuestas. La noción abstracta de mercado, al no inspeccionar lo que queda por fuera de su propia lógica, no tiene en cuenta factores que escapan del juego determinista de la economía capitalista. Tomando en cuenta, en gran medida, algunos puntos de los estudios de José Coraggio, se observará la posibilidad de una Economía Social y Solidaria; asimismo se revisará cuales deberían ser los fundamentos a regir a un sistema económico que se guíe por una lógica humana y no por intereses económicos. Finalmente se concluirán desde una perspectiva crítica las posibilidades de encontrar una salida factible a la problemática de la ciencia económica que sostiene al mercado como máximo regidor del mundo. El escrito consistirá básicamente en una revisión argumentada de algunas lecturas sobre la crítica y problemática de las bases que dominan actualmente las estructuras de la economía. Por

tanto, el contenido de algunas de las propuestas de Economía Social y Solidaria no se refiere en absoluto a la posición de los autores.

La idea del mercado: regulador económico, desregulador del mundo

El papel del mercado no es una simple característica básica de la estructura económica; es la que permite su sentido último, su médula espinal, y, en ese sentido, es *la divinización para el economista en común*. La idea de mercado no es original del estudio económico. En la Grecia Antigua, el comercio que se daba por medio del mercado radicaba en dos formas de intercambio; el *intercambio natural* y el *intercambio artificial*. El primero se distingue por el intercambio directo que se lograba para una utilización inmediata de las cosas, a diferencia del segundo, que se diferencia por la acumulación de beneficios. Ahora bien, ya que la ciencia económica promueve una emancipación de los juicios de valor, la moral, los sentimientos y las opiniones del comportamiento racional del hombre –esto con el fin de no interponerse a la coherencia del sistema económico y a la acumulación de riquezas–, el predominio del intercambio artificial sobre el intercambio natural se hizo evidente. Aquello que en la antigüedad se consideraba como artificial, ahora se acogía como parte del orden natural económico, “en el que la ‘mano invisible’ aseguraba, al margen de toda regla moral, que los impulsos individuales de ese egoísmo primordial [...] se tradujeran en resultados altamente deseables” (Naredo, 2003, p. 137).

El resultado es evidente; los cambios proporcionados por el ambiente ideológico del auge de un sistema económico produjeron que la noción antigua de intercambio se redujera a la idea de un mercado abstracto y autorregulador. El mercado aparece como el regulador natural de los procesos económicos, donde cualquier tipo de mecanismos y/u organización no serían necesarios. Para Karl Polanyi, esta noción de mercado, tal y como se conoce en la modernidad y se desarrolla en la ciencia económica, era desconocida en otro tipo de civilizaciones (1992, p. 71):

Ninguna sociedad podría, naturalmente, vivir un periodo cualquiera de tiempo a menos que poseyera alguna especie de economía; pero con anterioridad a nuestro tiempo nunca existió una economía que, aun en principio, estuviera controlada por los mercados. A pesar del coro de letanías académicas

tan persistente en el siglo XIX, la ganancia y el beneficio obtenidos en el cambio nunca tuvieron anteriormente un papel tan importante en la economía humana. [...] Un pensador de tanto calibre como Adam Smith sugirió que la división de trabajo de la sociedad dependía de la existencia de mercados, o usando sus palabras, de "la propensión del hombre a trocar, permutar o cambiar una cosa por otra". De esa frase debía derivarse posteriormente el hombre económico.

El concepto de mercado en la economía servía como estimulante de la competencia, la cual era respaldada por ese sistema económico. Las dimensiones del mercado como simple intercambio fueron propagándose como una *razón de ser* de la economía. En esas condiciones, es que la noción abstracta de un mercado autorregulador se implantó no sólo en la ciencia económica, sino, en adelante, en la influencia de la visión general de la sociedad. Al convertirse en la piedra angular de la economía, el mercado toma forma como un concepto universalmente válido: "El mercado, pues, modeló tanto la organización de nuestra existencia material real como las perspectivas desde las cuales estamos supuestamente en condiciones de captar la esencia de todas las formas de organización social" (Sánchez-Albornoz *in* Naredo, 2003, p. 142). La presencia de un mercado que pueda autorregularse implica que todo el proceso económico –la producción, recursos, trabajo, consumo, ingreso, etc.– se adhiriera como mercancía en estos mercados. Polanyi (1994) señala que, tras la instauración del mercado como regidor de los procesos económicos, el hombre y la naturaleza se pusieron a la merced de lo que el orden económico –del siglo XIII hasta nuestros días– determinara con estos:

El trabajo y la tierra fueron transformados en mercancías, es decir, fueron tratados como si hubiesen sido producidos para ser vendidos. [...] Adquiriendo y vendiendo libremente el trabajo y la tierra, se logró aplicarles el mecanismo del mercado. Ahora había oferta y demanda de trabajo, oferta y demanda de tierra. [...] Se puede entender todo el alcance de este paso si se recuerda que "trabajo" es sinónimo de hombre y "tierra" no es más que un sinónimo de la naturaleza. La ficción de la mercancía ha sometido el destino del hombre y de la naturaleza al juego de un autómatas que se mueve por sus propias normas y se rige por sus propias leyes (1994, p. 273).

En ese sentido, la autonomía de aquel mecanismo del mercado sometió no sólo al sistema

económico y productivo, sino además a todas las actividades cotidianas que se realizaban en la sociedad. Tanto el desarrollo de los medios necesarios para la existencia básica (hambre), así como los incentivos de la acumulación y las expectativas de nuevas riquezas (ganancias) mantenían en pie la estructura de mercado intacta, a fin de que ningún grupo humano pudiese escapar de la gran esfera económica:

Mientras que todos aquellos que carecían de propiedad fueran obligados a vender su trabajo para satisfacer su necesidad de alimento, y mientras todos aquellos que tenían propiedades fueran libres de comprar en los mercados más baratos y vender en los más caros, la ciega máquina seguiría arrojando cantidades siempre mayores de mercancías en beneficio de la raza humana. El temor de los trabajadores a la miseria y la avaricia de los empleadores por lograr beneficios mantendrían en pie ese enorme aparato (Polanyi, 1994, p. 254).

En otras palabras, las motivaciones del sistema económico, que contaban con el afianzamiento de la noción de mercado, tuvieron que ser aceptadas por el hombre moderno, que no tenía alternativa si no quería ser aplastado por la forzada concepción utilitarista y competitiva de ese mercado. Es este aparato institucionalizado quien determina en última instancia *quién* o *qué* es útil para el sistema económico. Y al determinar las cosas de esa manera, se cree que lo que *mueve* al ser humano es precisamente ese carácter utilitarista y económico. Con la vida y la naturaleza convertidas en mercancías y objetivizadas por medio del mercado, las fuerzas universales de la oferta y la demanda determinan sus destinos como *recursos* –tanto *naturales* como *humanos*– explotables; todo lo que reside en el mundo tiene su precio.

Vale la pena preguntarse ¿Esa noción de mercado autorregulador es tan perfecta como comúnmente creen los economistas? La forma abstracta en que se plantea frecuentemente la noción de mercado ha permitido su expansión como determinante de los procesos tanto económicos como de la sociedad, del hombre y de la naturaleza; y a su vez, mantiene alejada toda comprensión que trate de ir más allá de sus límites establecidos. Para los "ilustrados" de las doctrinas económicas, la perfección del mercado –promovido por el interés individual– no tiene discusión, ya que para estos la asignación de los *recursos económicos, humanos y del planeta* no encuentra un mejor destino que en el juego autorregulado de la oferta y de la demanda dentro de la *supremacía del mercado*.

Con el tiempo, las elaboraciones de los juegos automáticos de la oferta y demanda entraron en conflicto por las contradicciones de hechos de la realidad y fueron perdiendo algo de fuerza en la evolución de la ciencia moderna –tal como sucedió con el *laissez faire* y la competencia perfecta. Sin embargo, las nuevas elaboraciones se acomodaron en la misma estructura coherente de *equilibrio general* en que se mantiene la noción del mercado. Ya que no se podía mantener la estructura automática del mercado a la perfección, se fueron añadiendo nuevas formulaciones con el fin de lograr un grado mayor de realismo. La noción de mercado fue tomando mejor estructura conforme evolucionaban sus principales bases teóricas dentro de presupuestos cada vez más irrealistas, llegando a incluir variables que aparentan extender su forma abstracta. Estas incluyen la “imperfección, opacidad y monopolio, e incluso, consideraciones institucionales y otras que se salen del campo de ‘lo económico’” (Naredo, 2003, p. 143), lo cual fue disolviendo la consistencia que le dio fuerza al concepto en su origen.

Y como la noción del mercado ha perdido su fuerza originaria, no queda de otra que reconocer que ésta también perdió su carácter de neutralidad, desde su abstracción como concepto, hasta la aprobación del interés propio como su regulador natural. En ese sentido, al creer que el mercado funciona de una manera automática, se está obviando que éste se encuentra en gran medida regido por poderes dominantes –hábalese de gobiernos de naciones desarrolladas, de empresas multinacionales y privadas, o cualquier otra clase de poder económico y poder político–, quienes son los que pueden determinar el rol del mercado según la conveniencia de sus propios poderes. Así, por ejemplo, una organización de gran tamaño puede alterar a su complacencia las condiciones, sea de los precios, de la demanda u oferta, en que el mercado se encuentre. Del mismo modo, una negociación que transcurra en el mercado puede ser fácilmente interferida en beneficio de aquellos que tienen un mayor poder de negociación. El contexto moral que era rechazado en la noción de mercado hoy aparece como una de las caras que más se denotan dentro de su estructura, aunque hoy se diga lo contrario. Más allá de lo que la teoría dictamine del mercado, el intercambio dentro de éste se encuentra fuertemente ligado a las influencias de poder, que rompen contra las estructuras que aparentan ir más allá de formas morales y neutrales. Por lo

cual se hace evidente que en la economía, más que un carácter científico abstracto, se mantiene dentro de un orden social-jerárquico, lo cual es obviado dentro de los estudios de la ciencia económica.

Lo cierto es que la noción de mercado abstracto ha marcado el destino en que se encuadran todos los procesos tanto económicos como sociales y naturales. Es la creencia en esa ideología de mercado lo que en gran medida ha transformado una sociedad que no tiene más opción que entrar dentro de esta lógica, o, en consecuencia, ser aplastada por esta misma. También se sabe que el egoísmo económico no es lo único que rige la voluntad del hombre dentro de sus decisiones (véase Smith, 2004):

Aunque esté impulsado por el interés propio, el mercado aún depende en forma absoluta de una comunidad que comparta valores tales como la honestidad, la libertad, la iniciativa, la frugalidad y otras virtudes cuya autoridad no puede ser reducida por mucho tiempo a un gusto personal, como hace explícitamente la filosofía del valor positivista e individualista en la que se basa la teoría moderna (Daly y Cobb in Loy, 1997, p. 209).

Hoy esto no parece negarse en ninguna parte donde se discuta. Sin embargo, el determinismo sobre la noción abstracta de mercado sigue patente. El marco ideológico se obsesiona por mantener intacta esa creencia en la perfección del mercado por medio de supuestos que comprenden al hombre como un ser racionalmente *economizado*, a la sociedad como una máquina perfecta, y a la naturaleza como una bodega de *recursos infinitos*. No por nada hoy se promulgan los valores económicos y utilitarios como mandamientos que pertenecen coherentemente a la vida moderna, por pertenecer al camino de progreso indefinido. De manera que el marco en que se encuentran los supuestos que mantienen al mercado, con sus juicios de valor e ideología, adopta una ética de desprecio hacia el futuro del planeta y de la humanidad.

La Economía Social y Solidaria como una respuesta a la lógica del mercado

Ya hemos visto como la economía de mercado caracterizada por un *intercambio artificial* constituye a la *racionalización económica* como única realidad que rige la sociedad, cuya lógica pretende universalizarse y controlar todo tipo de sistema político, cultural, social y ecológico

existente en el planeta. Por lo tanto el sistema económico imperante, al otorgarle máximas capacidades al mercado, y con ello determinar *quién –y quien no–* es merecedor y acreedor de las libertades y los derechos, hace que el mundo se sujete a la lógica del mercado. Es con este mecanismo que los humanos de la sociedad son tratados como *agentes económicos*, que interactúan de modo puramente utilitario en el mercado, a la manera de los modelos estándar de la microeconomía.

En ese sentido, la ciencia económica no se encontró en la capacidad de inspeccionar aquellos componentes económicos que no entraban en sus *reglas de juego*, ajustadas tanto por el mercado como por sus herramientas de análisis metodológicas. Estos componentes constituyen relaciones económicas diferentes a las pertenecientes de los supuestos del mercado, es decir, aquellos elementos que van más allá de la pura maximización de beneficios y minimización de costos. De esta manera, la lógica del mercado es indiferente a los otros modos tradicionales del sistema del *intercambio natural* existentes en otras sociedades. Para Pablo Guerra, la ciencia económica resalta sus visiones más neoclásicas y ortodoxas, en una ciencia que impone una teoría económica donde sobresalen los intereses válidos para predominar en la sociedad; “de esta forma, desconocía la riqueza de formas, modos y maneras de hacer economía, distintas a las que coincidían con su modelo establecido como el único posible en sociedades complejas” (Guerra, 1999).

José L. Coraggio –trabajador de la obra de Karl Polanyi– nos presenta un argumento que niega la universalidad del modelo. Para esta teoría dominante, la economía se entiende como el estudio del comportamiento de los agentes en los procesos económicos, bajo el supuesto del *individualismo metodológico*, por lo que su objeto de estudio se reduce a un simple análisis microeconómico de quienes interactúan dentro del mercado. Este autor enmarca el concepto de *economía real* y su relación con lo social:

La economía, en su expresión más profunda y abarcativa, es el sistema que se da una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos, para definir, generar y administrar recursos a fin de determinar y satisfacer las necesidades legítimas de todos sus miembros (Coraggio, 2003, p. 2).

Por lo tanto, Coraggio describe en sus trabajos que no existe la posibilidad de un único sistema económico, y en menor medida, que no existe algún sistema que posea la capacidad

de un alcance total de los fenómenos económicos. Su estudio sobre las variaciones históricas y contemporáneas registradas trata de demostrar ese fenómeno (Coraggio, 2011). Es en este contexto donde se describe la verdadera cara del mercado y se plantean las políticas de globalización del modelo neoliberal imperante en la sociedad que, contrariando sus propuestas idealizadas, ha generado altos índices de desigualdad, que trajo efectos contraproducentes.

Como respuesta a esta problemática se ha tratado de establecer alternativas colectivas que se enmarcan en resaltar otros valores, comúnmente conceptualizadas como estrategias de necesidades elementales. Esta ha sido una alternativa que ha sido chocante frente a los *valores y supuestos* predominantes dentro del mercado capitalista. Algunas propuestas de economía social se han fundamentado en otorgarle al trabajo un valor imperante dentro de las nuevas estructuras que se están dando como alternativas, y que se perdieron por completo con los postulados y el cambio de objeto de estudio de los neoclásicos:

Esa trama puede ser la base para el desarrollo de un sector de economía social centrado en el trabajo, tomando como células las unidades domésticas, sus extensiones como organizaciones cooperativas y su participación en la economía pública y en la capitalista. Su orientación está dada por el principio de “reproducción ampliada de la vida de todos”, y tienen un fuerte componente asociativo, de solidaridad de la clase trabajadora (en sentido amplio) y de control democrático de los recursos públicos (Coraggio, 2002a, p. 2).

De esta manera se pretende dar oposición a la prioridad utilitarista, productivista, competitiva, y a la concepción egoísta del hombre en que se ha fundamentado la teoría neoclásica hasta nuestros días, y que ha servido para afianzar los poderes económicos privados de unos pocos capitalistas. Coraggio plantea que para hacerlo posible es necesario democratizar los estados y los sistemas políticos nacionales, lo cual no se puede lograr sin la constitución de un poder social generado de abajo hacia arriba, para obtener autonomía con fuertes bases materiales, así como para alcanzar un nivel de reconocimiento y fortalecimiento frente a los intereses privados y a sus élites gobernantes:

Esas bases materiales puede proveerlas otra economía, centrada en la reproducción del trabajo y no en la acumulación de capital. Esto implica otros arreglos sociales para promover la

valoración y el desarrollo pleno de las capacidades humanas, organizando de manera cada vez más adecuada y justa el uso de los recursos materiales y la aplicación de conocimientos y sabidurías para satisfacer las necesidades de todos de acuerdo a modos de consumo racionales en armonía con la naturaleza (Coraggio, 2002b, p. 2).

En la actualidad surgen diversas propuestas que intentan dar el gran paso alternativo para la organización de las prácticas económicas populares y lograr ser ejemplo de una economía social. Ello sin dejar al margen la satisfacción de las necesidades de las personas, del bienestar de las colectividades y del desarrollo humano sostenible del planeta. Así es como lo plantea la Economía Social y Solidaria (ESS), que es considerada como la corriente ideológica más significativa para impulsar una economía social en América Latina.

Cabe hacerse la pregunta: ¿Qué se entiende por *Economía Social y Solidaria*? Existen varias visiones sobre lo que se basa la ESS dentro del contexto académico. Por un lado, se encuentran algunas tendencias que plantean que ésta debe ser entendida como *espacio desde el cual se cuestiona, desafía y busca superar al capitalismo*. Tal es el caso de Euclides Mance (*in Abramovich, 2008*) quien considera la posibilidad de establecer una especie de pos-capitalismo, mediante la superación de su lógica dominante. La superación de las ideas del capitalismo es solamente posible por medio de las llamadas *redes de colaboración solidaria*, las cuales diverjan estrechamente de la acumulación de riquezas por parte de poderes económicos. Tanto la economía así como la política y la cultura deben participar en el ejercicio de estas redes que tratan de actuar de manera estratégica en pro de “la construcción de una nueva formación social, [de modo] que se configure como una *sociedad postcapitalista*” (Mance *in Abramovich, 2008*, p. 230). En ese mismo contexto se encuentra Paul Singer. Para este autor, la Economía Solidaria ha de ser en esencia una superación de la lógica del mercado: La ESS precisamente nació de una idea de construir sobre el capitalismo “una alternativa superior por proporcionar a las personas que la adoptan en cuanto productoras, proveedoras, consumidoras, etc., una vida mejor” (Singer *in Abramovich, 2008*, p. 230).

Por otro lado hay quienes no atribuyen pretensiones tan amplias a la ESS. Si bien es preciso cuestionar fuertemente las bases del capitalismo y del mercado, ello no precisamente debe ir acompañado de una superación total

de la lógica dominante. Se pueden organizar acciones que no precisan en un modo radical “destruir” la noción de mercado en la teoría dominante; más bien las ESS se deben concentrar en el desarrollo de cuestionamientos sobre las tendencias dominantes, con el fin de tener más control y organización sobre sus prácticas, su producción y sus poderes públicos (Laville *in Abramovich, 2008*, p. 231). En términos de Gaiger (*in Abramovich, 2008*), se trataría de un cambio en la “forma social de producción” –entendida como la forma en que se organiza el trabajo en los emprendimientos–, pero no en el modo de producción.

Estos trabajos sin duda han aportado al fortalecimiento del fundamento de la Economía Solidaria. Más aún, José Luis Coraggio, en su libro *Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital* (2011, p. 372-373), nos ofrece una aclaración sobre la ESS más referente a sus posibilidades como real alternativa. Este autor plantea dos significados principales de la llamada ESS:

(i) Es un sistema económico cuyo funcionamiento asegura la base material integrada a una sociedad justa y equilibrada; y/o (ii) Es un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial– de construir un sistema económico alternativo.

Como se ve, el primer significado dependerá de las especificaciones de cada cultura concreta en cada momento concreto, entretanto que el segundo significado se establece por un proyecto sociopolítico y cultural que propone nuevas prácticas conducentes. Es precisamente en este segundo significado donde más se centra el estudio de la ESS, ya que le ha permitido reforzarse institucionalmente mediante un procedimiento de transformación social. En ese sentido, las ESS se apoyan en labores que no pertenecen a los principios del mercado global, que corresponden a una diversificación del fenómeno económico de la comunidad, y que pueden equipararse a una institucionalización no regida por la lógica económica del mercado dominante.

Por ende, se debe entender a la Economía Social y Solidaria *en esencialidad* como el paradigma del *vivir bien* o del buen vivir; afirmar a la economía como un medio y no como un fin al servicio del desarrollo humano y colectivo,

un instrumento que contribuye a la mejora de la calidad de vida de los individuos y su comunidad. Plantear sus principios en consideraciones éticas, igualdad, respeto, solidaridad, justicia, respaldados por principios que colocan al individuo y la sociedad en el centro del desarrollo. Principios económicos que hacen operar a las iniciativas asociativas empresariales, económicas y financieras que respaldan toda propuesta y proyecto de ESS.

De esta manera la ESS ha contribuido con varios cambios en el contexto social, económico, político y cultural. Ella se reconoce como un movimiento de defensa alternativo de la sociedad ante la lógica del mercado neoliberal. Se han incorporado nuevas formas de intervención estatal asociadas a la economía social, generando cambios en las estructuras políticas de los países afectados. Estos cambios se han dado frente al consumo, trabajo, distribución y producción, y surgen en pequeñas comunidades, localidades y/o regiones. La gran limitante de la ESS ha radicado en la incapacidad de abarcar un sistema económico a nivel macro, lo cual no le ha permitido alcanzar un estatus a nivel global. Es así que las condiciones de la ESS han evolucionado como una nueva mirada que trata de posibilitar un cambio de paradigma heterodoxo frente a la teoría y política económica dominante.

Conclusiones

La lógica del mercado ha llegado a terrenos impensables para la sociedad del siglo XX y XXI. Las consecuencias de la racionalización económica del mundo y la sociedad conllevan a una disposición de lo existente por el carácter económico. El intercambio artificial que evolucionó en la noción del mercado fortaleció los supuestos de la ciencia económica desde su nacimiento. En la modernidad, el avance de la sociedad a través de la idea de progreso indefinido dio cabida para que el factor económico fuera primordial dentro de la estructura de la época. La mano invisible de Adam Smith era el salvamento teórico que permitiría la autorregulación de los procesos económicos mediante la ideología liberal. La armonización de la sociedad era dada automáticamente liberando los intereses individuales; los vicios individuales eran considerados virtuosos para el progreso de la sociedad.

La mano invisible habrá perdido fuerza en su discurso dentro de los neoclásicos, pero el concepto de *libertades económicas* en estos últi-

mos contiene su base fundamental. De modo que con la teoría neoclásica ya no se hablará de *mano invisible*, sino de *mercado autorregulador*, concepto que se mantiene hasta nuestros días. En el último tiempo, las alternativas frente a las fuerzas que dominan el saber de la economía no se hicieron esperar. Una de estas alternativas que ha tenido gran acogida dentro de Latinoamérica es la llamada Economía Social y Solidaria. Como ya se discutió líneas arriba, ésta nació como oposición a las formas del sistema económico predominantes. El alcance de sus propuestas en pequeñas comunidades es casi innegable: ejemplos de ello pueden ser vistos en comunidades de Argentina, Brasil, Ecuador y Bolivia. Ahora bien, cabe hacerse una pregunta ¿Cuál es (o será) el verdadero alcance de la *Economía Solidaria* a nivel mundial? ¿Es posible que se pueda pensar en la ESS como una alternativa frente a la teoría dominante como es la neoclásica? Lo que parece obvio a simple vista es que todo propósito y acción de alcance social estará sometida a las políticas públicas de los gobiernos de cada nación, que siempre harán lo posible para proteger los intereses particulares y privados del mercado.

Con la revisión anterior, podemos señalar la existencia de visiones que buscan encontrar una respuesta alternativa frente a la economía de mercado. Una de ellas hace alusión al carácter espacial –que abarca el aspecto cultural, político, social y económico–, donde se cuestiona, desafía y busca superar al capitalismo. Otras hacen alusión al desarrollo desde el punto de vista del trabajo y no desde la producción, planteando que la ESS ha de ser en esencia una superación de la lógica del mercado entendida como la forma en que se organiza el trabajo en los emprendimientos, pero no en el modo de producción.

Cabe decir que, si bien el alcance de la ESS ha tenido repercusión de alcance meritorio, es difícil creer en la hazaña de superación de la supremacía del Mercado. El problema del capitalismo y de la noción abstracta no logra ser superado por medio de economías y políticas alternativas, por el hecho que éstas se encuentran (quieranlo o no) inmiscuidas dentro de la *lógica del mercado*. Un gran defecto de la ESS es precisamente obviar el *problema ontológico* que se presenta dentro de los fundamentos de la teoría dominante. Es así que la ESS propone una sociedad cooperativa (un deber ser), mientras que los neoclásicos (teoría fundamento del sistema capitalista) se encuentran

dentro de un paradigma positivista que se dice científico: hablan de “*lo que es*”, en agente económico, o, en otras palabras, el hombre como ser egoísta por naturaleza. Queda siempre en duda de si esa es la verdadera naturaleza del ser humano, pero lo que sí es cierto es que bajo este supuesto se ha elaborado el gran castillo teórico neoclásico. En nuestro criterio, si las ESS quieren tener la oportunidad de *superar* el capitalismo y la *lógica de mercado*, se deberá por comenzar a *discutir* los cimientos de la teoría dominante misma, antes de proponer algo sobre ella.

Para finalizar nos haremos una última pregunta ¿Existirá una alternativa en un futuro frente a la noción dominante del mercado, sin que esta logre metamorfosear su objeto de estudio bajo los intereses académicos de esta tendencia ideológica? Sólo el tiempo lo dirá.

Referencias

- ABRAMOVICH, A.L. 2008. Emprendimientos productivos de la economía social en Argentina: funcionamiento y potencialidades. In: A. CIAMONTE, *La economía política de la pobreza*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/cimada/Abramov.pdf>. Acceso el: 24/04/2012
- CORAGGIO, J.L. 2002a. Hacia un proyecto de Economía Social centrada en el trabajo: contribuciones de la Antropología Económica. In: SEMINARIO INTERNACIONAL PEKEA, UN SABER POLÍTICO Y ÉTICO PARA LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS. Santiago de Chile, CEPAL. Disponible en: <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/POnencia%20PEKEA%20Espa%F1ol%20WEB.pdf>. Acceso el: 08/04/2012
- CORAGGIO, J.L. 2002b. La propuesta de economía solidaria frente a la economía neoliberal. In: CONFERENCIA SOBRE ECONOMÍA SOLIDARIA, EJE I: LA PRODUCCIÓN DE RIQUEZAS Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL, FORO SOCIAL MUNDIAL, Porto Alegre. Disponible en: http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Hacia_un_proyecto_de_Econom_a_Social_centrada_en_el_trabajo.pdf. Acceso el: 08/04/2012
- CORAGGIO, J.L. 2003. Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social. In: C. DANANI, *Política Social y Economía Social: Debates fundamentales*. Buenos Aires, Altamira, OSDE, UNGS, p. 169-202 (Colección Lecturas sobre Economía Social).
- CORAGGIO, J.L. 2011. *El trabajo antes que el capital*. Quito, Ediciones Abya Yala, 412 p.
- GUERRA, P.A. 1999. Análisis socioeconómico-solidario de las economías alternativas. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, 34. Disponible en: <http://pabloguerra.tripod.com/Socioec.htm>. Acceso el: 15/03/2012
- LOY, D.R. 1997. La religión del mercado. *Cuadernos de Economía UNAL*, 16(27):199-207.
- NAREDO, J.M. 2003. *La economía en evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Madrid, Editorial Siglo Veintiuno, 572 p.
- POLANYI, K. 1992. *La gran transformación*. México D.F., Juan Pablos Editor, 335 p.
- POLANYI, K. 1994. Nuestra obsoleta mentalidad de mercado. *Cuadernos de Economía UNAL*, 14(20):249-266.
- SMITH, A. 2004. *Teoría de los sentimientos morales*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 133 p.

Submetido: 15/06/2012

Aceito: 14/11/2012